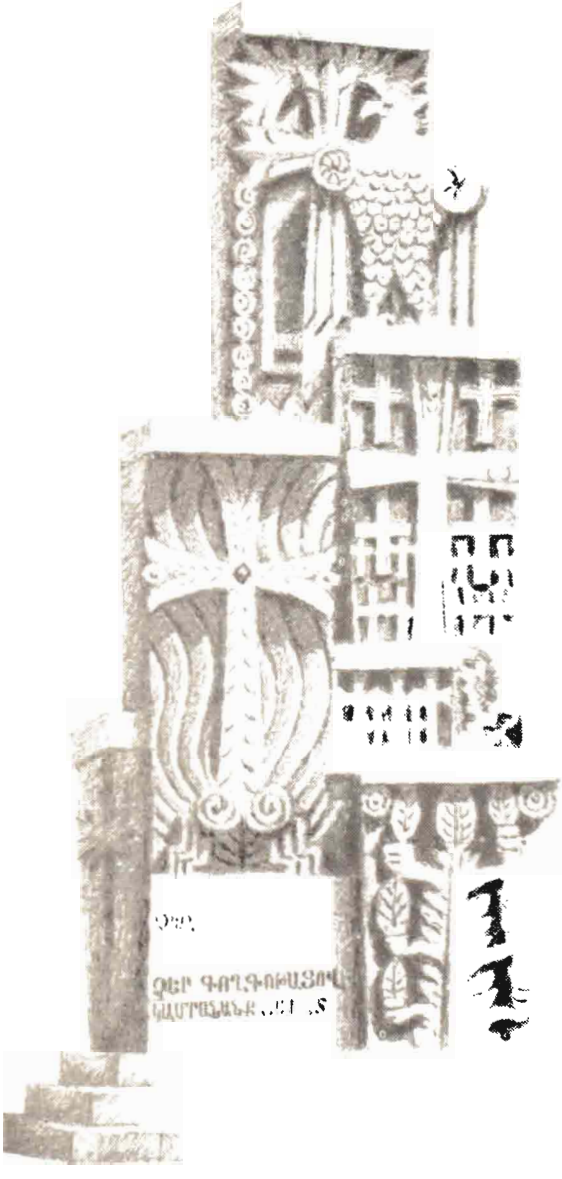
HENRY MORGENTHAU

MEMORIAS



Testimonio sobre el Genocidio Cometido por los Turcos Contra el Pueblo Armenio

HENRY MORGENTHAU

MEMORIAS

Publicación de la
Comisión Pro Causa Armenia
de la América Latina

—«o»—

BUENOS AIRES
1975

1915 - 1975

Sexagenario de la Gran Tragedia Armenia

PROLOGO

El gran historiador René Grousset, de la Academia Francesa, ha escrito: "En el gran duelo que se perseguía entre Europa y Asia, Armenia había tomado partido por la civilización europea, como se decía entonces, por la Cristiandad".

Los armenios fueron los primeros que adoptaron el cristianismo como religión oficial de estado (301) y hasta la primera guerra mundial defendieron con su sangre la cruz y la doctrina de Cristo.

En el transcurso de los siglos los armenios, como pueblo cristiano, fueron perseguidos, saqueados y masacrados por los turcos. Las atrocidades turcas dieron origen a la Cuestión Armenia, y desde fines del siglo XIX los armenios lucharon con todos los medios a su alcance para obtener la igualdad de sus derechos políticos y garantías de seguridad y trabajo en todo el ámbito del Imperio Otomano. Cuando en 1908 estalló la revolución en Turquía y se estableció un régimen constitucional, los armenios saludaron alborozados el nacimiento de la "Nueva Turquía", esperando que la Cuestión Armenia habría de tener una solución definitiva y justa.

Sin embargo, los Jóvenes Turcos que detentaban el poder, aplicaron otros métodos para acabar con la Cuestión Armenia. Para que ella desapareciera por siempre, resolvieron suprimir a los armenios que habitaban en Turquía y apoderarse de sus tierras y pertenencias. El bestial proyecto fue puesto en ejecución durante la primera guerra mundial, que fue la ocasión propicia que aprovecharon los Jóvenes Turcos para liquidar al pueblo armenio.

Con esta acción, Turquía perpetró el primer genocidio del siglo XX, probado en numerosos documentos oficiales y por innumerabales referencias históricas.

Así, Mewlazada Rifar, miembro del Comité de Unión y Progreso (el partido de los Jóvenes Turcos), en su libro "Entretelones oscuros de la revolución turca", informa lo siguiente:

"A principios de 1915 el Comité de Unión y Progreso, en una sesión secreta presidida por Talaat, decidió el exterminio de los armenios. Se designó una comisión ejecutora del programa de exterminio integrada por el doctor Nazim, el ministro de educación Shukri y el Dr. Behaeddin Shakir. Esta comisión decidió liberar de la prisión a 12.000 criminales que cumplían diversas condenas y encargarles la masacre de los armenios".

Después de la ocupación de Alepo cayeron en manos de los ingleses una serie de documentos que prueban que, ciertamente, el exterminio de los armenios había sido organizado por el gobierno turco. Véase, por ejemplo, la circular dirigida a todos los gobernadores:

"A la Prefectura de Alepo: Ya se ha comunicado que el gobierno ha decidido exterminar totalmente a los armenios habitantes en Turquía. Los que se opongan a esta orden no podrán pertenecer ya a la administración. Sin miramientos por las mujeres, los niños y los enfermos, por trágicos que puedan ser los medios de exterminio, sin escuchar los sentimientos de la conciencia, es necesario poner fin a sus existencias.

El Ministro del Interior, Talaat.

13 de septiembre de 1915".

El Embajador de los Estados Unidos de Norteamérica en Turquía, Henry Morgenthau, que desempeñó esa función entre 1913 y 1916, fue testigo viviente de la Gran Tragedia armenia. El diplomático estadounidense no sólo asistió a las atrocidades cometidas por los turcos sino que tuvo la valentía de protestar y defender a los armenios, quienes en numerosaa ocasiones supieron luchar heroicamente para salvar sus vidas y su honor.

Estamos convencidos de que la publicación de las Memorias de Henry Morgenthau contribuirá a un mayor esclarecimiento de la Cuestión Armenia, indiscutiblemente legítima y justa.

Presentamos a continuación algunos datos biográficos del autor, por quien el pueblo armenio no tiene sino sentimientos de gratitud y reconocimiento.

Henry Morgenthau nació en Mannheim, Alemania, en 1856. Tenía casi cincuenta años cuando ocurrieron los acontecimientos que relata en sus Memorias. A los nueve años su familia se trasladó a los Estados Unidos; allí se recibió de abogado, se dedicó a las finanzas y llegó a ser uno de los banqueros más poderosos del país. Su apoyo a Wilson le valió, en 1913, el nombramiento de embajador en Turquía. Se desempeñó allí tres años, con brillo y heroísmo, en medio de una tensión constante. Hizo lo imposible en favor de los armenios, y si sus esfuerzos fueron casi inútiles —¡una gota en el océano!—, al menos luchó cuanto pudo. Por esta causa su situación se hizo tan insostenible que en 1916 debió ser trasladado a Washington. Su defensa de los armenios católicos le fue agradecida especialmente por el Papa cuando lo visitó en 1919. Luego fue embajador en México, y en 1923, presidente de la Comisión para Ayuda a los Refugiados Griegos, organizada por la Sociedad de las Naciones. Obtuvo alojamiento trabajo y créditos, y el gobierno de Atenas no tuvo más que continuar su obra.

Escribió varias obras importantes: "Un drama internacional", sobre los refugiados griegos; "Todo en una vida"; "A orillas del Bósforo". En 1933 anticipó, en un nuevo libro, la inminencia de la guerra mundial. Fue, particularmente un gran filántropo y un hombre de intensa fe religiosa. Murió ya terminada la Segunda Guerra Mundial, en 1946.

Sus Memorias ya vieron la luz en 1920 en castellano, en la desaparecida "La revista del mundo".